

PRECIOS

EN MADRID.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.
Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.
Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis
meses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-
ses, 60.—Un año, 100.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.
Un año, 74.—FRANCIA.—Pueden hacerse las
suscripciones enviando á esta Administracion el
importe en sellos franceses del correo.—Se sus-
cribe en la HABANA: Propaganda literaria, calle
de O'Reilly, núm. 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

ADVERTENCIA

Como verán nuestros lectores, desde hoy sale EL CASCABEL elegantemente impreso, y en lo sucesivo saldrá siempre lo mismo, es decir, siempre con letra nueva. Hemos disminuido un poco el tamaño del papel para darle una forma más elegante, y en atencion á que se suprime la media plana de anuncios que tampoco agradaba á nuestros favorecedores.

Tambien, aunque no lo habiamos ofrecido, empezamos á dar dibujos de Ortego, y continuaremos si al público le agrada esta reforma, así como tambien daremos, alternando con las caricaturas, escenas de costumbres, alguna lámina de actualidad, etc., etc.

Esperamos del bondadoso público que apreciará nuestros esfuerzos por hacer de EL CASCABEL un periódico elegante é ilustrado á la mitad del precio que tienen generalmente los periódicos con caricaturas.

EL GENERAL PRIM

Cuando en Madrid se hizo pública la triste nueva del fallecimiento del General Prim en la noche del 30 de Diciembre, el último número de EL CASCABEL estaba ya impreso, por lo cual nos fué imposible ocuparnos del sangriento suceso que ha afectado á todas las personas de sentimientos honrados y generosos.

Con motivo del horrible atentado de la noche del 27, en que un grupo de asesinos protegidos por las sombras de la noche, asaltaron el coche en que iba el Conde de Reus, ocasionándole las heridas que le han causado la muerte, ya manifestamos que reprobábamos con toda la indignacion de hombres honrados, un crimen tan punible, que ni aun la exacerbacion de las pasiones políticas puede disculpar.

Los habituales lectores de EL CASCABEL bien saben que no éramos amigos del general Prim, que en las modestas columnas de nuestro periódico hemos combatido por espacio de dos años la conducta política del que era árbitro de la situacion.

Considerándole como hombre político no le hemos escaseado nuestras censuras, y con gusto le hubiéramos visto retirarse á la vida privada, dejando las riendas del poder á manos más hábiles para manejarlas.

Sin embargo, aunque el hombre político era á nuestros ojos digno de censura, el conde de Reus como hombre privado nos merecia toda la consideracion á que es acreedor un caballero, un militar bizarro y un ciudadano hermano nuestro. Sea cual fuese su conducta política, no puede negarse que el general Prim tenia prestados eminentes servicios á la patria en su larga carrera militar en la cual siempre le distinguió un valor y una impetuosidad que proporcionó en ocasiones dias de gloria al pabellon español.

Pero aun sin eso, aun cuando hubiera sido el más oscuro de los ciudadanos, nuestra alma honrada siempre se hubiera llenado de la mayor indignacion al saber que unos cuantos le habian aguardado ocultos en la embocadura de una calle con la criminal resolucion de asesinarle alevosamente, que al pasar tranquilo é indefenso habrian hecho fuego sobre el carruaje que lo conducia, y que sin provocacion, sin lucha, sin razon alguna su sangre habia sido derramada dejando una mancha de oprobio y vergüenza en la historia de la patria.

Pues qué ¿vivimos entre caribes? ¿No vivimos en una nacion de sentimientos religiosos? ¿No nos envanecemos de pertenecer á un pueblo civilizado? ¿No es siempre respetable la vida de una criatura que Dios formó, y de la cual Él solo puede disponer?

Si la pasion política, como parece lo más verosímil, ha sido la instigadora de este crimen feroz, no sin motivo podemos hoy decir que la política no tiene entrañas ni corazon, que cada vez nos parece más odiosa esa pasion que á tan horribles extravíos conduce.

Pero aparte de estas tristes consideraciones, la muerte del General Prim nos inspira una dolorosa conmiseracion. No; sean cuales fuesen sus defectos y debilidades, el General Prim no merecia esa muerte oscura y alevosa que en las sombras de la noche, sus matadores le tenian reservada. El hombre que consagró su vida á los duros afanes de la guerra, el general que en cien ocasiones guió á los soldados españoles á la victoria, que tantas veces espuso su pecho á las balas y al hierro enemigo, no merecia morir de esa manera, al revolver de una calle, á favor de las tinieblas de la noche, acorralado en el fondo de un coche, inerme é indefenso. Su muerte hubiera sido sensible como la de cualquier ciudadano si hubiera tenido lugar en lucha abierta, entre el fragor de la pelea al tratar de sofocar una insurreccion, en medio de sus soldados, sin que mediara alevosia ni premeditacion. De esa manera han muerto muchos generales y capitanes valerosos, de esa manera sus adversarios podrian haber dicho que le habian vencido cuerpo á cuerpo en combate leal.

EL CASCABEL une su voz á la de todos sus compañeros de la prensa que unánimes condenan y reprueban el atentado criminal que ha puesto término á la vida del general Prim, y no habrá español honrado que no participe de nuestra indignacion y que no deplore con toda su alma que sucesos tan abominables tengan lugar en esta tierra de caballeridad y de nobleza. Enviamos, pues, la sincera expresion de nuestra compasion á la desolada viuda del conde de Reus, á sus inocentes hijos, huérfanos de un cariñoso padre y á su anciana madre.

COSAS DEL DÍA

La nieve ha convertido á Madrid en una especie de monte de San Bernardo.

No he visto cosa más bonita que la nieve.

Cuando nieva y veo á los prosáicos dependientes de

Ayuntamiento quitar la [nieve, barrerla, convertirla en barro y tirarla á los carros de la basura, me enternezco, me dá lástima semejante profanacion.

Bien sé yo que el Ayuntamiento me opondrá grandes y poderosos argumentos para probarme que la nieve estorba, y que él manda quitarla en obsequio de los transeuntes; es verdad, todo es verdad, mas no por eso me duele menos el sacrificio.

No hay nada más bonito que la nieve. El lunes Madrid estaba cubierto por una inmensa sábana de nieve.

En algunos países el blanco es el color que se usa para luto. Si algun natural de esos países, hubiere entrado en Madrid ese dia, habria dicho que Madrid estaba de luto.

Un dia de nieve es el mejor dia para muchísimos sujetos.

El perezoso goza lo que no puede imaginarse viendo desde su cama á través de los cristales del balcón, como caen caprichosamente los blandos copos, y se pasa el dia entre dormido y despierto, y se rie grandemente de los políticos, pongo por caso, que andan tan estirados y emperregilados por la calle, temblando el momento de resbalar y dar una costalada, y aunque tenga ocupaciones perentorias, ¡qué diablos! está nevando, y todo es un dia en blanco.

Para el sensato vecino de Madrid que tiene muchos acreedores, un dia de nieve es un gusto, es un dia en que el hombre respira; de veinte acreedores, pongo por caso, solo van á hacerle la visita de costumbre unos cinco ó seis. Y además tiene más disculpas que de ordinario. Puede decir que esperaba carta y letra á la vista que le envía un primo suyo, pero con estas nevadas los correos se retrasan y no es suya la culpa, y tiene la contestacion obligada de:— ¡Hombre, deje V. que pasen estos dias de nieves, que pueda uno salir á la calle y ver á las gentes!— y si dice que las botas las tiene rotas, y que por esto no puede salir de casa, puede que algun acreedor le adelante para otras con objeto de que el hombre salga á buscar la flota conque ha de atender á todos sus compromisos, flota que regularmente nunca llega, pero el caso es ganar tiempo. Es la ganancia del tramposo.

Un dia de nieve es un dia divino para los enamorados. Renuncio á pintar los éxtasis y deliciosos sueños á que convida un dia de nieve á las almas *innamoratas*, que decimos los italianos.

Los maridos que ya llevan años de serlo son los únicos que están en los dias de nieve más frios que la nieve.

Para quienes un dia de nieve es un dia fatal es para las mujeres amigas de tiendas y de visitas. Están todo el dia aburridas; sin saber qué hacer en sus casas, mareadas por los chicos que no han ido al colegio porque esta nevando y su aburrimiento se convierte en una jaqueca espantosa, que las pone en la mejor disposicion para hacer una escena de efecto á los respectivos maridos.



En un día tan frío, tan triste, tan blanco, como el en que escribo este artículo, se tiene poquisima gana de hablar de política.

Empiezo el año muy poco dispuesto á politiquiar, queridos lectores.

La política es una farsa, que á veces se convierte en sangrienta tragedia.

Estoy ya cansado de predicar en desierto.

Las ambiciones, las exajeraciones políticas no acaban nunca, nunca podemos decir:

Ahora, ahora si que hay paz, que hay buena administracion, ahora si que cada cual ocupa su lugar, y todo el mundo trabaja y vive.

Eso no sucederá en mucho tiempo, á no ser que Dios haga un milagro, y piensen los hombres políticos de otra manera que hasta aquí.

Hasta que no se vea que se suprimen sueldos y empleos y coches y que las sesiones de Cortes se dediquen tranquilamente á cuestiones económicas, al fomento de los intereses materiales, y á todo lo que constituye la verdadera riqueza de las naciones, no saldremos de azotes y galeras y estaremos como tanto tiempo hace, es decir, como tres en un zapato.

A estas horas ya habrá nuevo ministerio.

Los progresistas están los pobres muy escamados; temen que los unionistas se la jueguen de puño, y los desalojen de los empleos.

Para evitar los efectos de esta catástrofe, hay progresistas que están ya tomándose medida del traje unionista y todavía hemos de ver conversiones del mas subido color que puede apetecerse.

Es lo que tiene la política.

El juego es siempre el mismo, pero los accidentes, los episodios, los incidentes varian mucho. Esto dá amenidad al espectáculo.

Ahora, muerto alevosamente por los asesinos el general Prim, la política tiene que entrar en una nueva fase; sin embargo, no hay que esperar mucho de los que quedan. Ya sabemos lo que dan de sí.

No haré juicios temerarios y esperaré los acontecimientos.

Conste no obstante que no espero nada bueno; si sucede algo bueno será para mí una sorpresa como si me cayeran cinco duros á la lotería.

EL CASCABEL en estos dos años y pico en que todos han querido meter su cucharada en el pisto político, no podia dejar de sentir los efectos de la enfermedad reinante y ha escrito en vano infinidad de artículos de que maldito el caso que han hecho los politiquillos.

Todo ha sido trabajo perdido; ellos han hecho lo que les ha dado la gana, el país se ha estado muriendo y aun continúa en la propia situacion, y todas han sido lástimas y desdichas.

Yo me lavo las manos, y despues entono el mea culpa

LOS QUE NO SIEMBRAN NO COGEN

NOVELA ORIGINAL DE COSTUMBRES

ANGELA GRASSI

Julian se detuvo cerca del pabellon: un hombre le habia precedido. Este empujó suavemente la puerta y entro.

Julian quiso abalanzarse tras él. Uno de los que le seguian más de cerca, le cogió del brazo.

—¡Déjeme usted! gritó Julian, desasiéndose é imitando perfectamente el paroxismo de los celos.

Lanzóse en el pabellon.

Entonces se levantó un confuso clamoreo.

¡Luces, luces! gritaron los hombres.

—¡Socorro, socorro! vociferaron las mujeres.

Y todos se precipitaron en tropel detrás de aquel nuevo Otelo.

Muy lejos estaban de imaginar el extraño cuadro que iba á ofrecerse allí ante sus ojos.

Sandoval amenazaba á Julian, y Clara interpuesta entre ambos, gritaba llena de terror.

—¡Hermano, hermano!

El mundo que se hubiera desplomado sobre la cabeza de Julian, no le hubiera anonadado tanto como aquella sola palabra pronunciada en el acto de entrar los concurrentes.

—¡Hermano! ¡Yo no!... ¡yo no!... dijo con voz trémula desasiéndose de los brazos de Sandoval y retirándose al tró extremo de la estancia.

me prometo no tener ya fé en ningun político, no tomar partido por este ó por aquel, y dedicar EL CASCABEL mas á solaz y diversion de los lectores que á afligirles con la exhibicion de figuras políticas que dan petardos estrepitosos á quien las toma en serio.

EL CASCABEL vuelve hacia atras, vuelve á su conducta de los primeros años, á reirse de todos y á pintar las costumbres de los altos y los bajos, políticas y sociales sin compromisos con ningun partido ni con ningun hombre y dispuesto á aplaudir lo bueno que haga el mismo moro Muza y á censurar lo malo con igual desparpajo, aunque lo haga el que parezca mas santo y mas bueno.

En fin EL CASCABEL se propone decir la verdad á todos, reirse de todos los que lo merezcan, no ofender á nadie y defender siempre al pobre, al trabajador, al industrial, al artista, al artesano, á todos aquellos en fin que trabajan para que gasten y triunfen los personajes de relumbron.

Conque no canso mas, y abrigarse que en todas las esquinas se dan de valde las pulmonías, y no es ocasion de morirse ahora que habrá tantas cosas que ver y de qué reirse.

MEMORIALES

En uno de los regocijados partes que estos dias ha publicado la Gaceta oficial se dice, entre otras cosas, que á la persona investida con un alto cargo por la mayoría de las Cortes, se le habian presentado muchas peticiones, ó sean memoriales.

Os conozco, amados compatriotas míos, os conozco.

No os conocerian, por cierto, si levantarán la cabeza aquellos venerables antepasados nuestros que nos dejaron una gloria, que verdaderamente no merecemos.

Palafox, Alvarez, Mina, Daoiz y Velarde no sabrian lo que eran memoriales. En aquellos atrasados tiempos no estaba tan desarrollado el vicio de pedir; la renta del papel sellado no producía lo que ahora; quien hacia un memorial lo hacia pidiendo siempre una cosa justa, y el trabajo por todo el mundo considerado como el mejor modo de vivir hacia inútiles los memoriales.

Ahora es otra cosa, ahora cada cual trabaja lo menos que puede, y los memoriales están á la orden del dia.

La señora que fué nuestra Reina veia la carretela llena de memoriales, de treinta audiencias que diera al dia, en las veintitres lo menos recibia memoriales; los ministros de todos los tiempos reciben á resmas los memoriales; en cuanto viene un personaje, apenas se ha limpiado el polvo del camino, empieza á recibir memoriales; en fin cuando estuvo el famoso Muley-Habas en Madrid, recibió infinidad de memoriales.

¡Ah! heróico pueblo, qué bien has aprendido el ejemplo de los politiquillos.

Estos, estos han sido los que te han enseñado el camino de los memoriales.

—¿Qué es lo que sucede? preguntó en aquel instante Emilia, que llegaba dando el brazo á Juana, á quien habia hallado á la entrada del jardin y con quien se habia detenido á pesar suyo.

—¿Qué sabemos? se apresuró á decir Rosaura, asiendo la ocasion por los cabellos para dar pretexto á la condesa de romper con el banquero, ya que no habia podido dársele á este de romper con ella. Parece que el señor de Sandoval estaba aquí encerrado con esa jóven.

—¡Esa jóven es mi esposa! gritó Dionisio que venia detrás de la condesa. ¡Es mi esposa, y ¡ay! del que se atreya á insultarla en mi presencia!

—No tiene necesidad de que usted la defienda, ni de que la defienda el miserable que se avergüenza de ser su hermano, exclamó Sandoval con voz de trueno. Pero no es extraño que reniegue de su familia el que ha renegado de su honor; el que en este mismo instante, para salvarse á si mismo, comprometía cobarde y villanamente la reputacion de la condesa, promoviendo un escándalo indecoroso por que era á ella y no á su inocente hermana á la que creia hallar en este sitio, al que por último tanto ha descendido en la escala del vicio, que ha llegado á convertirse en un tahur y en un falsario, á quien ya persigue la justicia humana, interin la justicia de Dios pronuncia su terrible fallo.

Y si quieren ustedes una prueba de cuanto digo, mirene ustedes ahí, mudo, inmóvil, agobiado bajo el peso de su crimen...

Todas las miradas se fijaron en Julian; por todas partes se elevaron murmullos de sorpresa é indignacion.

Entonces el infeliz, presa de un vértigo espantoso, dió un grito, y abriendose pasó por entre todos, huyó precipitadamente de la estancia.

Tu no tienes la culpa.

Has visto que hombres sin merito alguno, sin talento, sin arraigo en el país, sin carrera literaria, muchos de ellos han llegado á grandes posiciones; á la opulencia, sin mas trabajo que echar memoriales para ser diputados, y luego echarlos votando todos los desatinos posibles para ser empleados y despues para ser ministros; y no es raro que tú creas que cuando esos se encaraman tan alto sin motivo, no cometes mucho exceso echando memoriales pidiendo humildemente una bicoca.

¡Válgame Dios! éste es el país de los pedigüenos.

Por más que se establezcan asilos como el del Pardo en todas las calles, no se podrá aquí extinguir jamás la mendicidad.

Porque la mendicidad mas inofensiva é inocente, la mendicidad franca y sencilla, que sale á la calle á pedir una limosna por Dios, es la única que se persigue, la única que se puede perseguir, siendo despues de todo la que menos estorba, la que menos repugna, aunque se presente con postemas y llagas mas ó menos verosímiles destinadas á ablandar los corazones de los transeuntes.

A mí me incomoda menos la madre de un chico de trapo que, al retirarme de los Bufos, me pide dos cuartos, que la señora de ciertas circunstancias que va á mi casa con la cara pintada y pretende hablarme á solas para contarme toda su historia y la de su marido imaginario, y pedirme luego media onza.

Tambien me parece mas digno el pobre ciego, que vé, que me pide dos cuartos cantando en sentidas endechas cómo y cuando perdió la vista, que el gran personaje, todo lleno de honores, que por un honor mas, por hacer mas papel del que ha hecho, adula y besa todo lo besable á otro á quien no puede ver ni pintado.

Mas digna y meritoria de proteccion me parece la pobre costurera que, no teniendo trabajo, sale á pedir una limosna, que la bruja muy puesta de colorines, que anda todos los dias pidiendo audiencia á reyes, ministros y potentados, para pedir pensiones, destinos, etc., etc.

Estimo mas al pobre desconocido poeta que hace romances de ciego á tres pesetas, y vive en la tradicional guardilla, esperando que una empresa de teatro se apiade de él, y le facilite el medio de que el público oiga sus versos, que al poeta mercenario que escribe elogios á los grandes, elogios que no siente, por supuesto, y los echa como memorial para obtener una buena recompensa.

No se conocen solamente los memoriales en papel sellado, hay infinidad de memoriales, hay votos, hay brindis, hay artículos de periódicos, hay libritos, hay infinidad de actos que no son otra cosa sino memoriales; la miseria no se viste solo de harapos; tambien se viste de frác y gasta guante blanco.

Por eso, aunque no soy yo de esos que enaltecen todo lo antiguo y deprimen todo lo moderno, recuerdo con cierta satisfaccion aquellos tiempos en que con la mi-

IX.

En general la felicidad de nuestra vida depende siempre de nosotros mismos.

GOLDSMITH.

El primer paso en falso decide del porvenir.

TERENCIO.

El que busca una medida en el vicio, se

parece á un hombre que precipitándose de la

cima de Leucates, quiere tenerse en el aire.

CICERON.

Rayaba el alba del dia siguiente: el alba con todo su esplendor, con todos sus encantos. El cielo estaba matizado de nubes sonrosadas, la brisa era perfumada, las flores abrian su cáliz, las avecillas cantaban.

Un hombre se detuvo en la puerta de la casa en donde se albergaba Juana. Era Julian, Julian que habia pasado la noche recorriendo las calles como un loco, y que abatido, llenos los ojos de lágrimas y el corazon de suspiros, venia como el hijo pródigo, á buscar un refugio en los brazos de su familia.

¡Ah! Julian habia renegado de ella, la habia hollado cruelmente con sus pies, pero la familia es como la sonrosada aurora, que jamás niega su luz, sus cantos y perfumes ni al malhechor, ni al desdichado!

Con todo, no se atrevió á llamar.

—Estarán durmiendo! pensó, ¡dichosos ellos que duermen!

Y se sentó sobre un guarda-canton, con las manos cruzadas sobre las rodillas y la cabeza caída sobre el pecho.

(Se continuará)

ENTRADA DEL AÑO 1871



EL TIEMPO.—Te presento á España y sus hijos.
EL AÑO NUEVO.—¡Cielos! esta es una nacion de espectros.
ESPAÑA.—Hijo, así nos han puesto los unos y los otros.

tad de los empleados se trabajaba y se hacia mas que ahora, aquellos tiempos en que no se podia pedir tanto como ahora, aquellos tiempos en que cada cual se contentaba con lo que tenia y nadie queria sacar los pies del plato.

Hoy como hay tantos empleos, como todo el mundo pide un empleo, como un jóven en cuanto llega á los diez y nueve años ya está pensando en el empleo, como la política no tiene otro fin, como un gobierno no tiene otro apoyo que el de los hombres de su partido, si los emplea, se ha desarrollado de una manera espantosa el vicio de pedir.

Hay hombres ricos que piden un empleo para tener con el sueldo para café y guantes.

¿Qué extraño es que pidan los pobres?

Y los menos son los que piden al trabajo solamente pan de cada dia.

Y es natural.

En un tiempo en que el holgazán, que para nada sirvió, suele llegar á Excmo. señor, ¿qué ha de suceder?

En un tiempo en que el que trabaja apenas saca producto para pagar á los empleados que trabajan y á los altos empleados que no trabajan, ¿que estimulo hay para el trabajo?

Se habla mucho de la hidalguia española, del orgullo español; esa es, en efecto, la gloriosa tradición del antiguo carácter español, pero hemos degenerado muchísimo.

Y esto viene de atrás, de muy atrás.

Desde los memoriales de Fernando VII dirigidos á Napoleon I hasta los memoriales de Cartagena, hay gran camino que recorrer de pliegos de papel, pisando memoriales.

Vendidos al peso todos los memoriales escritos desde aquella época hasta nuestros dias, habria para mantener á muchas familias muchos años.

Yo hé soñado despertó muchas veces un pueblo en que no dirigieran memoriales mas que los viejecitos y los impedidos, y esos tampoco tuvieran necesidad de diri-

girlos porque el país cuidaria de ellos; y todo el resto de los habitantes útiles se ocupara de trabajar, que en esto consiste la hidalguia, y este es el mas legítimo orgullo; pero por lo visto no ha de ser este cura el que vea realizado tan bonito sueño.

Conque, sigan los memoriales, guárdese cada cual el orgullo en el bolsillo y adelante con los memoriales.

ESTE ES EL MUNDO

¿Qué escribes, chico?

¡Hombre! una loa para el Teatro...

—A ver, á ver... Italia y España, loa en celebrad de etc. etc... Pero hombre, tú que hiciste aquella oda á Doña Isabel II!

—¡Toma! ¡toma! cada cosa á su tiempo... Tengo muchas ganas de que me den siquiera una secretaría de un gobierno...

¿Te parece que estará bien, mamá?

—Muy bonito, ahora falta la corona.

—Justo, en bordando la corona, y estas dos palomitas.

—¿Son palomas ó perdicess?...

—Palomas, mamá, palomas.

—Habrá que poner debajo que son palomas.

—Eso es, ya te burlas; todo lo que dibuja Alfredo te parece mal.

—¡Vaya! no te incomodes, y á concluir el pañuelo, á ver lo que nos dan. Yo voy á ver si me arreglo el vestido negro para cuando vayamos á ver si podemos meter la cabeza allí.

—Tú, mamá, acaso no puedas por tu edad, pero yo...

—¡Por mi edad!... pues mujeres formales como yo son las que se necesitan allí... Yo pediré para los dos.

—Y á ver si luego podemos pedir algo para Alfredo...

El tiene buena letra y pinta.

—Monas.

—Oye tú, Silverio, ahí te ha traído el sastre una cosa que yo no sé lo que es; ello no es gaban, ni levita.

—Será el fraque.

—¡Fraque!... ¿Tú te vas á poner de fraque?... Pues que se casa la Celedonia, ó vas á ser padrino del chico del mueblista?... ¿Pues no echas poca fantasia!...

—No, mujer; es que voy á ir, tengo pedida audiencia.

—¿Tú?... ¿Vas á ser empleado?...

—¡Qué tonta eres! Voy á enviar media docena de quesos de Villalon, y dos cajones de pasas para que me hagan proveedor de la Real Casa.

—¡Ah!

—¡Y tengo que presentarme decente. A ver, á ver que tal me está el fraque!...

—¡Jesus! pareces un cursi aburrido.

—Lo que me está es muy retobien. Oye, para etiqueta, ¿qué pantalon se lleva?

—Blanco, hombre. Vaya un señor de fraque que no sabe cómo es un pantalon de etiqueta.

—Chica, blanco con este frio...

—¡Toma! te pones debajo el de patinú que llevas ahora.

—Es verdad. Pues pláncame el blanco, porque de un momento á otro puede que me avisen. ¡Ah! ¿y qué chaleco?...

—Chaleco, tú dirás lo que quieras, pero el que tienes mas decente es el de color de mahón.

—Bueno, pues ese... ¿es de etiqueta?...

—¡Hombre! yo creo que sí, te lo hiciste por San Isidro el año pasado... Conque me parece que mas de etiqueta...

¿Qué está Vd. encuadernando ahí con tantos ríngorángos?

—Es un ejemplar de lujo para...

—Sí, si ya veo las iniciales y la corona que es el año.

—¡Ah! ¿y qué es el año?

—El año pasado.

—¿Qué es el año pasado?

—Es un ejemplar de lujo para...

—Sí, si ya veo las iniciales y la corona que es el año.

—¡Ah! ¿y qué es el año?

—El año pasado.

—¿Qué es el año pasado?

—Es un ejemplar de lujo para...

—Sí, si ya veo las iniciales y la corona que es el año.

—¡Ah! ¿y qué es el año?

—El año pasado.

—¿Qué es el año pasado?

—Es un ejemplar de lujo para...

—Sí, si ya veo las iniciales y la corona que es el año.

—¡Ah! ¿y qué es el año?

—El año pasado.

—¿Qué es el año pasado?

—Es un ejemplar de lujo para...

—Sí, si ya veo las iniciales y la corona que es el año.

—Ahi tiene Vd. *Tratado de cirugía menor*, compuesto por D. Roque Quincecocos...

—Es errata; el apellido es Quincecocos.

—Ya decía yo. — y dedicado á...

Ya vé Vd. el hombre espera que le costeen la edicion.

—Es natural.

—Pues diga Vd. D. Ginés, ¿no era Vd. alfonsino?

—Sí señor, porque creí que iba á venir.

—¿Y ahora?...

—Ahora... el caso es que no ha venido, y ya vé usted, aunque hice mis ahorritos sirviendo á la otra situacion, me viene muy bien el empleo que me dan, porque asi no tocaré á los ahorritos. Yo no soy político, no soy más que un hombre que necesita un empleo en todo tiempo. No dirá nadie que no soy consecuente.

—Ya lo veo.

—¿Pero Vd. no era progresista, D. Froilan?

—Sí señor, y lo sigo siendo.

—¿Y quiere Vd. que haya policia secreta como antes?

—Sí señor.

—¿Y estado de sitio, si á mano viene?

—Sí señor.

—¿Y quería Vd. que se suspendieran las garantías?

—Tambien.

—¿Y quiere Vd. el esterminio de los enemigos, como dice Olozaga.

—Ajajá.

—Y de los derechos individuales ¿qué opina Vd?

—Que no hacen falta maldita.

—Entonces, ¿qué progresista es Vd?

—Mire Vd., cuando estábamos emigrados era progresista de oposicion, ahora soy progresista ministerial.

—¿Vd. no tiene destino?

—Hombre, si tengo, pero una miseria; ya vé Vd., no me han dado mas que 30.000 rs.

—Menos sería nada.

—Es verdad, y aunque no me hayan dado los 50.000 que esperaba, quiero que haya orden y mucho, palo. Entonces como entonces y ahora como ahora.

—Progresista es Vd., no lo puede negar.

—¿Estuvo Vd. el lunes en la calle?

—Sí señor.

—¿Y qué oyó Vd?

—La marcha real nueva que es muy mala.

—¿Y qué vió Vd?

—Alguna gente novelera.

—¿Y en el Congreso estuvo Vd?

—Sí señor; allí vi diputados fumando en el salon, y señoras con manguito.

—¿Y Olózaga?

—Hermosísimo.

—¿Y qué tal sentaba el frá á los constituyentes?...

—Mire Vd., los habia que daban un chasco á cual quiera, parecian unos personajes; otros estaban un poquito cursis, pero, vamos, no estaban del todo mal.

—¿Y el gran Izquierdo?...

—Tan Izquierdo como siempre, hecho un brazo de mar con su uniforme.

—¿Y le dieron á Vd. algo?

—A mí nada, allá dentro parece que hubo un poquito de ambigü, pero á los profanos no nos llegó ni un caramelo. Lo único que saqué, gracias á un amigo de la casa, fué poder enviar por el correo, echándolas en el buzón de las Córtes, cincuenta cartas participando mi efectuado enlace.

Sea enhorabuena.

CASCABELES

Se han registrado las oficinas del *Pensamiento español*.

Se ha encontrado un tren completo de batir, ocho cañoneras, dos fragatas blindadas, y un cuerpo de ejercito pintado.

Jesus; ¡qué miedo hace!

El señor general Concha es una de las columnas de la situacion.

Me alegre.

Para que os convenzais, borreguitos paisanos míos.

Este número lo reciben con retraso nuestros suscritores, por causa de la gran reforma hecha, pero en lo sucesivo saldrá EL CASCABEL con la costumbre regularidad.

La Republica Federal ha dejado de publicarse porque viene un ser que no nombra.

Pues yo no dejo de publicarme.

Al contrario ahora es cuando tengo mas interés en publicarme, ahora es cuando empieza lo bueno,

Dice *El Imparcial* que los carlistas se van á lanzar á nuevas aventuras.

No lo estrañe el colega; aquí siempre estamos de aventuras; aventuras progresistas, aventuras carlistas, aventuras republicanas y aventuras unionistas... Y es natural, se ve que por el camino de las aventuras se llega al poder, y todos los politiquillos lo siguen.

En cambio las aventuras de todos no causan mas que desventuras al país.

Señores corresponsales, algunos de Vds. nos deben y no nos pagan. Asi pues:

Ordene y mando:

Artº. único.—El corresponsal que no haya pagado de aqui al 15 del presente lo que debe será dado de baja, y sufrirá todo género de apremios.

Hoy no hemos podido poner geroglífico, pero lo pondremos otro dia.

Entre tanto, dedíquense Vds. á adivinar lo que vá á pasar, dada la situacion de España.

Me parece que no es ese un geroglífico fácil de acertar.

Estos dias están de balde las liebres.

Como el piso está tan resbaladizo el que no coje una liebre para principio, es porque no sale á la calle.

Olozagueta, el politicon, que cuando está empleado nos cuesta mas de un millon, quiere exterminar á todos los que no esten conformes con la situacion.

Parece imposible que se atreva á hablar así un hombron que le ha costado un alon al país, y jamás le ha hecho el menor beneficio con su politiquilla.

Las Novedades dice que no le entusiasma el estado de cosas que se inaugura.

Pues, amigo, á mí tampoco.

Ya somos dos que no nos hemos jubilado y seremos muchísimos mas.

Ya han muerto tres de los generales de verdadero prestigio en el ejército, Narvaez, O'Donnell y Prim. Solo quedan Serrano y Caballero de Rodas.

Los tres pudieron haber hecho mucho en honra del país, si hubiesen estado rodeados de personas desinteresadas, abnegadas y patriotas, en el buen sentido de la palabra.

Es una gran desgracia que siempre rodee á los grandes y poderosos, turba multa de aduladores y parásitos.

El sábado por la noche se publicó una *Gaceta extraordinaria*, con objeto, sin duda de sacar los cuartos, porque las noticias de Cartagena que traía, ya nos las servia la misma noche la diligente *Correspondencia*.

Únicamente traía de nuevo una circular del ministro de la Gobernacion enderezada á que no hubiese regocijo ni en Madrid ni en los pueblos del tránsito.

Desde que la lei, obediente siempre al gobierno, me prohibi toda manifestacion de júbilo.

No podemos creer que sea cierta la noticia de haber recibido la respetable viuda del general Prim un anónimo en que se hace alarde de complacencia por el éxito de la criminal emboscada que la ha sumido en el mayor desconsuelo.

Nos resistimos á creer semejante rasgo de cinismo.

Otro periódico dice que tambien el general Serrano ha recibido otro anónimo diciéndole que se piensa continuar la sangrienta obra empezada.

Pues señor, bien, la cosa se vá componiendo.

Hay gran emocion con motivo de los empleos.

El caso no es para menos.

¿A qué estamos?...

El lunes por la mañana estaba yo en mi lecho, todavía tengo lecho, cuando me despertó la eriaja diciéndome:

—Han traído una carta urgente para V., y me han dicho que le despierte si está durmiendo.

Abrí cada ojo como una taza.

Creí que sería la noticia de que se me habia muerto algun tio rico en la Habana, ó á lo menos una pregunta de Serrano sobre si aceptaría el ministerio de Fomento ó de Marina, ó siquiera un billete de regalo para ir á ver *El Molinero de Subiza*.

Cuál fué mi desencanto no hay para que decir, cuando me encontré con una tarjeta para asistir á tribuna reservada á la sesion de las Córtes.

No la aproveché, pero en fin, muchas gracias por el recuerdo.

En Lóndres vá á haber todos los años exposiciones de bellas artes, industria é inventos científicos.

Aquí tampoco. Nuestros gobiernos no piensan mas que en la politiquilla.

Se acabaron las famosas Córtes Constituyentes.

¡Hombre! me alegro, de eso me alegro mucho, es de lo único de que me alegro.

El general Caballero de Rodas está ya en Cádiz y no tardará en estar en Madrid.

Ahora sabremos qué piensa de todo esto.

Pero ¿y de Hacienda á cuántos estamos? Porque eso es lo principal, dígame lo que se quiera; esa es la madre del cordero.

Segun el *Puente de Alcolea*, hubo el otro dia ciertas diferencias entre Concha é Izquierdo sobre el sitio que debia ocupar cada cual en cierta ceremonia.

Yo creo que no hubo motivo, porque ambos me parece que son iguales.

Si en las primeras elecciones para diputados, vuelven á ser elegidos los progresistas amigos del gobierno y los unionistas resellados, les digo á Vds. que todo es posible aqui, y somos unos borreguitos dignos de cualquier cosa.

Tenemos en Madrid tres caballeros italianos que se llaman Cialdini, Dragonetti y Stephanone. El primero es el embajador de Italia; los otros dos son altos empleados de Palacio.

En vista de la aficion á lo italiano, hemos estado á punto de llamar desde hoy á EL CASCABEL el *Cascabeloni*, pero hemos desistido para que no se diga.

ANUNCIOS

LOS NINOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y en el presente mes empieza el 3º.

En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen 3 numeros al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios; en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Administracion en Madrid; Plaza de Celenque 1, Libreria Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

CONSEJOS A LAS MADRES

PARA CRIAR BIEN A SUS HIJOS

ESCRITOS POR EL SABIO DR. DONNÉ

VERSION CASTELLANA

Un tomo de 20 pliegos; se vende á 8 reales en Madrid, en la Administracion. de EL CASCABEL. Se envia á provincias á quien envíe 16 sellos de medio real, ó una libranza de dos pesetas.

GIMNASIA HIGIÉNICA

En el antiguo colegio establecido en el callejón de Preciados numero 3. Enseñanza utilísima á los niños en general é indispensable á los pocos desarrollados.

MADRID.—1871.—IMPRESA DE EL CASCABEL.